

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

Cosas de Don Eduardo

En el jardincillo agreste y frondoso del palacio de Justicia de una vetusta ciudad castellana, en antiguo caserón de blasonado portal y barrocos balconajes, se celebraba la fiesta de primeros de año con la que según tradición de la casa, el Presidente de la Audiencia obsequiaba a la sala de vacaciones y familias más distinguidas de la capital.

Casi en tropel y como obedeciendo a puntual consigna, llegaron todos, el Gobernador con su mujer e hijas, el General con las súyas, el Delegado de Hacienda y los señores del margen solemnes y ceremoniosos, acompañados de sus respectivas consortes e hijas, los que las tenían, que poco hechas a semejantes refinamientos sociales en las demás audiencias de su ejercicio con sorcial, no dejaban de hacerse lenguas de la generosidad y esplendidez del togado anfitrión.

La gente joven distraía los ratos de espera merodeando por los andadores del jardín y comentando las últimas chinchorrerías de la ciudad.

En el grupo de personas formales se formaba alguna partidita de tresillo o de bridge y se hacían juicios sobre el último éxito forense del abogado de moda o sobre el porvenir del novel letrado que venía pegando.

—Pero este don Eduardo, ¿dónde se habrá metido?—preguntó de repente el anfitrión, extrañado de la tardanza del Fiscal.

Y como si el aire llevara entre sus alas corrientes telepáticas, en aquel momento el ujier de guardia comparecía ante la reunión y anunciaba solemnemente y campanudamente como si estuviera en estrados.

—El Ilmo. Sr. Fiscal de S. M.

—Aquí está don Eduardo. ¡Viva don Eduardo!, exclamaron a coro los convidados, mientras recogían precipitadamente las mesas de juego para trasladarse al comedor improvisado en una de las plazoletas del jardín.

—Pero vamos a ver. ¿Dónde se ha metido usted que por poco se queda debajo de la mesa?

—No me diga usted nada, Presidente. Vengo loco con un rubicón que acaba

de darme el botarate de José Ignacio en el casino.

—¿Pero ha jugado usted al bezique en el casino y con los chicos?—preguntó intrigada la generala, que sentía por el aludido juego una verdadera debilidad.

—¡Qué iba a hacer, señora! Es todo una tragedia lo que me ha ocurrido esta tarde.

—Que la cuente, que la cuente, gritaron todos con enorme confusión.

—Pues verán ustedes. He llegado al casino después de echar mi cabezadita y me encuentro con José Ignacio, descompuesto, con la guerrera desabrochada; parecía un loco.

—¡Y qué guapo está de oficial de complemento! ¿Verdad Mari Cruz?—preguntó curiosa e intrigante la del general.

—Calla, hija, calla, replicó su mamá. No interrumpas a don Eduardo.

—Pues como decía—continuó el Fiscal—en cuanto he llegado el muchacho corrió en mi busca y casi llorando, me dijo:

—Don Eduardo de mi vida: María Teresa me ha mandado a paseo.

—¿Qué dices, muchacho?

—Lo que usted oye; estoy desesperado, loco; ya sabe usted, a quien respeto y quiero como a un padre, lo que para mí era esa mujer.

—No tanto como tú te figuras, José Ignacio.

—¿Qué dice usted? Si yo hubiera dado mi vida por ella, don Eduardo.

—Es fácil que hubieras dado tu vida; pero es incomprensible que tus relaciones con esa mujer no te hayan hecho cambiar de costumbres, y el estallido ha llegado porque tenía que llegar.

—Don Eduardo, no sé cómo dice usted eso; yo soy un caballero en toda la extensión de la palabra.

—Pues ese es el mal precisamente tuyo y de todos los muchachos de tu época. Particularmente, todos sois unos caballeros, pero... corporativamente, sois unos perfectos golfos. No pensáis más que en firtear con las estrellas de varietés, alternar con tanguistas y camareros, muy dignamente, eso sí, pero alternar, trasnochar y gastar con coristas y señoritas de conjunto y en jugaros la paga todas las noches en los burletes del casino a escondidas, cuando no se puede jugar a caras vistas en la

red de la ruleta. Ya sé que todo esto es de caballeros, y que a nadie se le priva la entrada en un casino porque haga todas estas cosas, pero me explico que las señoritas de hoy día, que saben donde les aprieta el zapato, se miren mucho lo que hacen, porque la juventud está perdida, José Ignacio, perdida.

—Es usted muy rígido, don Eduardo. A los jóvenes hay que darles lo suyo. Lo lleva la edad.

—Eso son monsergas, querido José Ignacio. Todos hemos sido jóvenes y hemos procurado pasarlo lo mejor posible. pero jamás se había llegado al estado de degradación que hemos llegado en nuestros días.

—Crea usted que no toda la culpa la tenemos nosotros. Las mujeres son muchas veces tan culpables o más que los hombres.

—Sí, muy bonito; es muy bonito el divertido juego de la pelotita que va y viene y no se detiene. Preguntas a ellas y dicen que si van desnudas por la calle es porque así gustan más y se colocan mejor, y vosotros decís pestes de las mujeres, por lo provocativas, por lo escandalosas y porque os dejan plantados de novios, cuando se enteran de vuestra vida.

El Gobernador civil que había sentado plaza de moralista, oía admirado al buen Fiscal y sin poderse contener, le interrumpió:

—¿Pero todo eso le ha dicho usted, Fiscal, a ese caballero?

—Todo eso; ¡sí, señor, todo eso; pero bien caro me ha costado el sermoncito, porque después de mucho bregar con él, me ha obligado a echar una partidita de bezique y por no contrariarle y distraerle un poco del sofocón, he aceptado, y como por lo visto estaba yo más nervioso que él, me ha dado cada rubicón, que me ha hecho cisco...

—¿De manera que se ha quedado convencido de que María Teresa no vuelve?—preguntó la del General.

—Completamente convencido, señora.

—Bueno, bueno; no se hable más de esto, y puesto que ya he absorbido bastante la atención de ustedes, hablemos sobre temas de interés general, para que las señoras puedan intervenir en la conversación.

—Muy bien, muy bien, gritaron todas.

—Pues ya ve usted, Fiscal: nosotras, preocupadas por esta campaña episcopal sobre las vestidas.

—Sí, sí; parece que tiran a dar—atajó el General.

—Porque lo que yo digo—inició la señora del Teniente Fiscal sentenciadamente. Si los vestidos no son decentes para la Iglesia, tampoco deben serlo para paseos, visitas y reuniones. Y si una ha de ir a la moda a estos sitios, no tiene más remedio...

—Eh, poco a poco, señora; tampoco estoy conforme con esa teoría—atajó el Fiscal. Y usted perdone. En la moda, como en todo, siempre ha habido clases. Y hay modas cristianas y decentes y modas que no lo son, y aquéllas debían de ser patrimonio exclusivo de las señoras decentes y cristianas, y estas otras, dejarlas en el arroyo, para que las tome el primero que pase con el carro de la basura. Así hemos llegado a donde hemos llegado, que se confunden ustedes lastimosamente y no se dan cuenta de que cuando no van por la calle con un editor responsable, las toman por cualquier cosa.

—Poco a poco, señor Fiscal,

—Nada de poco a poco, Carolina. Créame usted, que se lo dice un viejo que no se ha asustado por nada en el mundo, pero que oye hablar ahora en tertulias de hombres solos y no se puede oír lo que dicen de muchas que se ofenderían sino se las tuviera por señoras en toda la extensión de la palabra.

—Realmente, no sé dónde vamos a llegar a este paso—apuntó la Presidenta.

—Pues si en mí estuviera, bien pronto acabaríamos con eso.

—¡Qué cosas tiene, don Eduardo!

—Las cosas de don Eduardo, son célebres en todas las Audiencias de España, Gobernadora—apuntó el Presidente.

Y en este mundo no hay como tener cosas, para que el que las tiene, pueda decir todo lo que se le antoje y hacer lo que le venga en gana, sin que los demás se den por molestados—afirmó el General.

—Yo no creo molestar a nadie, mi General, pero soy cristiano viejo y a mí éstos modernismos, no me entran.

Y a propósito de cosas, General, les voy a ustedes a contar lo que pasó hace años, estando yo de Juez en una ciudad cabeza de región militar:

Se casaba la hija del General, y como es natural, se creyeron obligados los padres de la novia a invitar al Arzobispo para que bendijera la unión.

Cuando el matrimonio, muy de punta en blanco fué a visitar al Prelado, un santo hombre por cierto y gallego por añadidura, creyendo que se daría por satisfecho con la invitación que aceptaría agradecido, se encontraron con que el buen Arzobispo les ponía por condición que no había de ir a la ceremonia ninguna señora ni señorita ligeramente vestida. Ustedes ya me entienden.

Ante aquella condición, el General, un poco asombrado, contestó:

—Pero señor Arzobispo, eso es imposible; yo no puedo responder de cómo irán las invitadas a la boda.

Y el buen gallego le repuso:

—Oiga usted, General: Si usted invitara al ministro de la Guerra a visitar los cuarteles de su mando y éste le dijera a usted que habiendo llegado a sus oídos que en los cuarteles había sedimentos de rebelión y que si no se le garantizaba el orden, no iría, usted ¿qué hubiera contestado?

—¡Ah!—contestó el General enérgico y digno—le garantizaría el orden con mi cabeza, no faltaba más.

—Pues ahí tiene usted, replicó humilde y complacido el venerable Pastor. Para los Prelados de la Iglesia de Dios, el escándalo y la deshonestidad, son las rebeliones con las que tenemos que luchar en la sociedad. ¿Cómo le extraña a usted que tome esas precauciones, puesto que en ustedes está la forma de circular las invitaciones para que todos sepan a qué atenerse en cuanto a la voluntad de la Iglesia para la celebración del sacramento del matrimonio? ¿No daría usted, como General, órdenes terminantes de guardar el orden en los cuarteles mientras la visita del ministro de la Guerra?

El General no supo qué contestar y acabó prometiendo al Arzobispo, bajo palabra de caballero, que a la boda de su hija no iría nadie vestida en forma que el Prelado tuviera que llamar la atención.

Aquel santo Prelado llevando la doctrina de la Iglesia al seno mismo de la sociedad, sin limitarse sólo al recinto del templo, acabó con las modas deshonestas entre las señoras cristianas, sin más que circular una orden a sus párrocos, para que se abstuvieran de celebrar sacramentos de ninguna clase, mientras alguna de las asistentes a ellos no fuera vestida decente y cristianamente.

Las señoras se miraban embobadas unas a otras. Entre sí, todas pensaban: ¡Será verdad el cuentecito!

¡Serán cosas de don Eduardo!

Joaquín Briz García.

LA PRENSA

Es tal el poder de la prensa, que se entra por los ojos, y ni aún cerrándolos deja de verse. Si la soberana del universo es la opinión, la soberana de la opinión es la prensa. Ella la encauza o la extravía; la mueve o la sujeta, la impulsa o la retarda. Como al contacto de la vara de Moisés brotaban de la dura peña abundantes corrientes de agua cristalina, la varita mágica del periódico hace resurgir corrientes de opinión a su talante.

Quinientos mil hombres obedecen cada día a un amo invisible, oculto detrás de una hoja de papel, que dirige la opinión pública y la política. El diario tiene un poder irresistible y en cierta manera mecánico para apoderarse del lector.

TRAPOS SUCIOS

Pues, señores, es el caso que hace tres siglos y medio vivía en el mundo un hombre llamado Martín Lutero. Sin duda tuvo sus días en que, meditando en serio, vió que el mundo era una filza y se retiró a un convento. Hasta aquí, el señor Martín parece un hombre de seso; pero escuchen mis lectores en qué paró este sujeto. Por yo no sé que sermón que a fray Martín no le dieron, se creyó menospreciado y puso el grito en el cielo. Vociferó contra el Papa, se quitó el hábito austero, y abandonando la celda tomó las de Villadiago. Y viendo que el hombre solo no está bien, si ha de ser bueno, dijo:—¡Pardiez, una Pepa es menester que encontremos! Y se dió a pasar su vida, con perdón, como los puercos, en la amable compañía de una Pepa sin beaterios, Lo que Lutero quería Era una vida sin freno: esta, sí, fray Martinito, que es la madre del cordero. Me consta que este fulano murió hace bastante tiempo, aunque quizá por olvido de sus parientes y deudos, no me pasaron esquila ni he asistido a su entierro; pero ha dejado en el mundo más rastro que los conejos. Y hoy en el siglo veinte se crían buenos podencos que siguen muy bien las huellas del picarín de Lutero. Y no exagero, señores, hemos llegado a unos tiempos en que abundan los danzantes que con Pepas y dinero quieren ponernos escuelas, universidad y centros, con pastores protestantes y pastoras... esperpentos. ¡Qué hermosura de ideales! ¡oh libertad! ¡oh progreso! ¡oh ilustración! ¡oh cultura! ¡oh podencas... y podencos!

D'ELIÁN.

Los demócratas (!) no quieren ver

Como que son de la raza de aquellos que negaban la existencia del sol, a pleno día y a pleno sol.

Para comprender el gran servicio general que los religiosos prestan a España, citaremos algunos datos que ponen de relieve el bien instructivo y moral que aportan a la cultura patria.

Establecimientos de varones: Franciscanos, 28; Escolapios, 50; Misioneros del Corazón de María, 17; Paules, 20; Salesianos, 33; Hermanos de las Escuelas Cristianas, 110; Hermanos Maristas, 74.

Establecimientos de mujeres: Carmelitas de la Caridad, 112; Compañía de María, 47, de nuestra Señora de la Consolación, 35; Dominicas Terciarias, 93; H. H. de la Caridad, 142; H. H. de la Misericordia, 41; Sagrada Familia, 35.

Hay además otras muchas escuelas que, aunque no están dirigidas por Institutos religiosos, deben su fundación y

sostenimiento a la munificencia de instituciones católicas. Entre otras merecen especial mención las 193 escuelas organizadas y sostenidas en Madrid, que son más numerosas y frecuentadas que las nacionales y municipales juntas.

En cuanto a la Segunda Enseñanza, los P.P. Jesuitas tienen en España 28 Colegios, los Agustinos 17. Los Escolapios, los HH. de las Escuelas Cristianas, los HH. Maristas y otros religiosos se dedican también a la segunda enseñanza, con gran éxito. De las Congregaciones femeninas se dedican a esta laudable ocupación: las de la Compañía de María, en 47 Colegios; las Carmelitas, en 22; las Úrsulas, en 11; las de Santa Teresa, en 20; las Esclavas, en 13; las Dominicas, en 26.

Existen además dos Universidades, en el Escorial y en Deusto, dirigidas respectivamente por los PP. Agustinos y Jesuitas. En Deusto, también se halla establecida una Universidad Comercial, dirigida por religiosos de la Compañía de Jesús, que es modelo en su clase, aún entre las extranjeras.

El Instituto Católico de Artes e Industrias, dirigido en Madrid por los PP. Jesuitas cuenta con unos 210 estudiantes de la carrera de Ingeniero-mecánico-electricista, y unos 450 obreros que asisten a las clases nocturnas. Posee grandes laboratorios de medidas eléctricas, sala de máquinas, talleres de mecánica, forja, fundición bobinado, etc. Semejante a este poseerá otro en Gijón la misma Compañía.

Para terminar, añádase la multitud de centros católicos de educación profesional para la mujer, especialmente los fundados por doña Luz Casanova, los grandes talleres dirigidos por P.P. Sa-

lesianos en Barcelona y Alicante, y por los PP. Trapenses en Cáceres. No citamos las Escuelas del Ave-María lustre y honor de la Pedagogía católica española, porque no tenemos el número de las que funcionan. Baste decir que el ilustre Manjón civilizó con ellas la mitad de dos generaciones en Granada solo, y su discípulo Siurot, lo mismo en Huelva.

¿Han leído ustedes que esa flamante democracia haya llevado a la realidad algún ideal de cultura? No. Pero, en cambio, se habrán percatado de la pertinaz oposición que ridículamente opone a la enseñanza cuando ésta está ejercida por elementos católicos. ¡Cuando no se atreven a decir que tal enseñanza no existe, teniendo la culpa los católicos del analfabetismo actual! que ya es atreverse... Sobre todo, los ridículos democráticos no sufren, no aguantan que frailes y monjas presten ese beneficio a la sociedad. Les saca de sus casillas y los desespera. ¿Por qué será ello? ¿Porque ven que nadie puede aventajarles? No. ¿Porque son cultos trabajadores? Tampoco. ¿Porque disfrutan de grandes simpatías? No es esa la causa principal. Lo que enfurruña y desquicia a los demócratas zurdos es el carácter de religiosos que tantos y tantos centros de enseñanza están ejerciendo su benéfico apostolado. El día que esa democracia fuera poder, es innegable, sería seguro que en favor de la cultura se decretaría el cierre de los centros de enseñanza que los religiosos dirigen, aunque se quedasen sin ese pan intelectual más de cien mil almas infantiles y juveniles. Sería un crimen, pero no tardarían los izquierdistas muchas

horas en implantar su cartel. Lohicieron en Francia hace algunos años; lo están haciendo ahora en Méjico, lo harían en España si el poder cayese en sus manos.

BOMBA FINAL en "honor" de la democracia laica.

El Gobierno de Portugal acaba de promulgar un decreto suprimiendo el Instituto de las Escuelas laicas a causa de haber fracasado, y disponiendo se entregue el edificio a una orden religiosa católica.

UN POQUITO DE CADA VEZ

IV.

Lector mío, que por gustarte RELIGION Y PATRIA me lees con frecuencia, ¿con frecuencia dije?, lees todos los números y no quieres dejar de leerlos; dime, aquí en secreto, de amigo a amigo, ¿por qué, si puedes, no te haces suscriptor? ¿Cuánto no gastarás en frusterías, en cines, etc., etc.!, y de todos estos gastos, ¿no podrías distraer siquiera un poquito, para que el periódico católico te considere asociado a su propaganda?

Yo te aseguro que entrando en nuestras listas, casi por compromiso, no tardarías en aficionarte convirtiéndote en entusiasta propagandista, pidiendo cada vez más ejemplares para repartir entre tus conocidos y amigos, para dejar caer en los sitios públicos, para regalar a centros de instrucción y recreo, que de todo esto tiene RELIGION Y PATRIA; tú lo sabes.

Un poquito más voy a meterme en tu bolsillo, y perdona la franqueza y

Folleton de RELIGION Y PATRIA (2)

¡La lloca afición!...

(Monólogo por Emilio Menéndez)

¡Hay que ver cómo defendí yo el fombol!... ¡el varonil deporte del balón!... Armé tal camorra, que me echaron fuera, tirándome corchazos a la cabeza, como si fuesen faus... ¡y qué manera tenía yo de dar patas de castigo y de tirar penaltis!... xu pa aquí, xu pa allí, yo defendí como pude... hasta que vino el sereno... tocó el xiblatu y... ¡pa qué non decilo!... cayóme simpálicu... Dije yo: ¡nada, nada, con usté voy yo al fin del mundo; toca usté el pitu mejor que Pelayo Serrano!... Non, a mí siempre me gustó acatar les órdenes de los árbitros... Yo, na más que oí tocar el pitu, púseme más contentu que el coime... Talmente paecía que iba a empezar el partido... ¡Y qué manera de tocar tenían los serenos que se juntaron allí!... ¡Home, tanto tocaben los pitos, que talmente paecía que eren les doce!... Bueno... Vamos a ver lo que diz el periódicu de los partidos de ayer... Hunnhh... (Como buscando los títulos en el periódico): Sucesos... un vejete, curda, futbolero (leyendo), entusiasta del juego del balón, después del

partido de ayer tarde, «arma» gresca en un establecimiento y es detenido, ingresando en los calabozos municipales... (Esto debe ser por mí... a ver...)

Domingo Corne, más conocido por «Zamora», de cuarenta y nueve años de edad... ¡Bueno... bueno!... ¡vamos a dejalo!... ¡fuá, fuá y fuá!... Estos periódicos non traen más que babayaes y babayaes!... ¡Ya toyí!...

Vamos a otra cosa... (Como buscando en el periódico): El asunto del ferrocarril Ferrol-Gijón... ¡Lata, lata!...

La carestía de las subsistencias... (Esto ná... ¡bobaes! ¡Qué ganas de llenar periódicos!)

Inundaciones en toda España... (¿No queríeis agua?... ¡ahí la tenéis!)

Necrológicas. Gracias... (¡De nada!)

La catástrofe de ayer... Chocan dos trenes y mueren doscientas personas, habiendo otros tantos heridos... (¡Si hubiesen ido andando, non se moría nadie!...)

Sensible desgracia... Un auto-camión atropella y mata a una madre que lleva en brazos una criatura... Interviene el Juzgado... (¡Chá! ¡chá!... ¡Cuentos tártaros!)

Se acerca la paz completa en Marruecos... (¡El cuentu de la buena pipa!)

Suscripción por los dannificados de... (¡Un sacacuartos!)

La moda de la mujer... (¡Seguirán ahorrando ropa!)

Página literaria... (Cosos de neuras-ténicos!)

Home, estos periódicos non traen más que tonterías...

La desgravación de los vinos... (¡Vaya!... ¡esto ya cambia!... paez que entra en razones).

¡Pá... pá... (con asombro y alegría) ...gina... deportiva!... ¡Olé tu madre, sandunga!... ¡Esto ye lo bueno, esto!... ¡Y non trai na menos que dos planes, con fotograffes y tóo!... ¡No hay quien planche!...

¡Esto ye canela!... Voy a guardalu, pa leelu en el taller con calma...

Voy pallá... Bueno, que conste que pa mí, esto de ir al cuartón por causa del balón, son gajes del oficiu...

Y ahora, a trabayar, morena, que... gracias a Dios... ¡hay muchu trabayu!, ¿eh?... Nunca tantu trabayu tuve como ahora... ¡Non, esti oficiu mío de zapateru ye un choyu... ¡Viva el fombol! ¡Viva el viril deporte!...

Esti xuegu defenderélu yo siempre a fueu y a sangre!...

Bueno. A mí si me gusta ajumame, ye porque así (haciendo eses) de esta manera, paez que va uno diblando...

Voy pal taller poco a poco, a leer allí los acontecimientos deportivos de toda España...

(Marcha, despacio, cantando:)

Si en Oviedo xueguen mucho, también xueguen en Gijón... Pero el que da les palices... ye Zarracina en cuartón!...

(TELON, muy lento.)

no llames a los guardias. ¿Eres rico? ¿Sí? ¿Qué medio tan hermoso tienes en el periódico católico de hacer el bien, de darlo a conocer y salvar almas! En nuestros recibos de suscripción figuran estas palabras del eximio Padre Ortiz, de las que dijo el inolvidable amante de la prensa católica doctor don Antolín López Peláez que merecen ser repetidas en todos los pulpitos: «Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios debían ser para la prensa católica.» Esta es la gran obra que reclama nuestro desprendimiento, y ¡es una verdadera lástima que la prensa católica, que el periódico católico esté, pero muy olvidado por parte de los mismos católicos, aquí y en todas partes!

¿Que te parecen exageradas estas lamentaciones? Mira, tú me comunicaste en secreto que efectivamente no eras suscriptor de RELIGION Y PATRIA, aunque no querías perder de leerlo siempre; pues yo voy a comunicarte otros cuantos secretitos para tu gobierno y para que veas que no exagero.

En Gijón hemos tenido un diario católico, «El Popular», y luego El Principado; si bueno el uno mejor el otro, pues ambos, a pesar de su excelente información, magníficas campañas, tirada modesta, unos dos mil ejemplares, y redacción de poco gasto, concluyeron por no tener con qué cubrir su déficit mensual de menos de 200 pesetas, y eso que los redactores llegaron a sacrificar en bien del periódico parte de sus sueldos, ya exiguos.

En la actualidad no tenemos, como sabes, diario católico; sólo seis periodiquitos: tres mensuales, dos quince-

nales, y uno semanal, con una tirada en junto más pequeña que cualquiera de los tres diarios que aquí se publican, sectario el uno e indiferentes los otros dos, y ocurre que nos vemos apurados para ir viviendo, sin que ni a advertencias y súplicas se respondá como debiera responderse en este pueblo donde el elemento católico es muy importante por su número y donaciones para otras obras piadosas y de caridad.

No quiero seguir entrando más en esta cuestión porque es renovar amarguras del alma.

Lector amigo: vuelvo a insistir en la pregunta que te hice al principio: ¿Por qué, si puedes, no nos acompañas en nuestra empresa? ¿Por qué no te haces suscriptor? ¿Tan indeseables amigos somos que no quieres nuestra compañía?

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. P. de Oles.—Pagó fin 1926.

Sr. D. R. G. V.—Granada.—Id. 1927.

S. de P.—Mieres.—Id. 1926.

Sra. V. de R. F. R.—Novalín.—Pagó fin 1927.

Sra. D.ª F. D.—Forcinas.—Pagó suscripciones para el año 1927.

Sr. D. M. P. A.—Madrid.—Pagó 1927. ¡No le olvido!

Sr. D. E. T.—P. de Sanabria.—Id. fin Agosto 1927.

Sra. D.ª M. L. A.—Valladolid.—Pagó fin 1927.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Id. fin Abril de 1927.

Sr. D. A. Z.—Laviana.—Id. fin 1926.

Sr. D. P. C.—Alcalá de Henares—Id. fin Junio 1926.

Sra. D.ª R. C.—Avilés.—Id. 1927.
Sra. D.ª A. A.—P. de Lena.—Id. fin Junio 1927.

Sra. D.ª F. C.—Gijón.—Entregó dos pesetas de donativo.

Sra. D.ª C. M.—Albires.—Pagó fin de 1926.

De D.ª M.ª Mendoza, de Nava, hemos recibido 17 pesetas de donativo, recaudado entre las lectoras de RELIGION Y PATRIA.

Sr. D. L. N.—Madrid.—Pagó 1927.

Sra. D.ª M. H. V.—El Pino.—Id. 1926.

Sr. D. T. F. A.—Collanzo.—Id. 1927.

Sra. D.ª R. M. A.—Felechosa.—Id. id.

Sra. Pta. H. de M.—El Pino.—Id. 1926.

Sr. D. A. F.—Llamas.—Id. fin Octubre 1927.

Sr. D. J. F.—Casomera.—Id. id. id.

Sr. D. A. R.—El Pino.—Pagó 1927.

Sr. D. L. S. de los T.—Madrid.—id. 1926.

Sr. C. P.—Blimea.—Id. 1927 y 5 pesetas de donativo.

Sr. D. R. B.—Valencia.—Pagó 1927.

TÉNGANLO EN CUENTA

Sentimos decirlo, pero nos es forzoso. Agradecemos mucho la colaboración con que nos honran no pocos escritores de esta villa y de fuera, pero no podemos admitirla, porque corresponder a ella sería trastornar el plan de composición que con arreglo a fechas y propaganda nos hemos impuesto en RELIGION Y PATRIA. Por otra parte, es más el original sobrante que lo que destinamos a cumplir con los acontecimientos de la quincena.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 : Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.
— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::: GIJON

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ::: Teléfono 230

- GIJÓN -

Acebal, Rato y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13-28,

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana“

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

O. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitín Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 4 pesetas cada año.
Envíos certificados 0,30 de peseta más.
Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia.

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJON